

RECENSIÓN · LIBURU IRUZKINA

Mouffe, Chantal (2018).
For a left Populism.
United Kingdom: Verso

Daniel Balinhas
 Universitat Autònoma de Barcelona

For a Left Populism constituye una obra que trata de dar cuenta del momento sociopolítico actual de Europa occidental, que está atravesando un «momento populista». Asimismo, constituye un intento de articular distintos elementos que, a juicio de la autora, podrían conducir a una reconfiguración en términos de una profundización de la democracia de la resquebrajada hegemonía neoliberal. Ello lo lleva a cabo partiendo de una posición epistemológica sabedora de que el sujeto observador de la realidad está imbricado en la realidad misma o, lo que sería lo mismo, el sujeto cognoscente no se puede separar ontológicamente de la realidad sociopolítica como objeto de investigación. Dicha toma de posición permite que la autora destaque la faceta de intervención política de su obra en detrimento de las disquisiciones académicas. Aún así, el libro, aunque didáctico y asequible, es capaz de condensar en un espacio reducido toda una serie de conceptos y un vasto aparato teórico desarrollado a través de décadas de investigaciones y teorizaciones. En este sentido, el libro es altamente recomendable como introducción a distintas obras de la misma autora, así como otras más vinculadas directamente con el populismo, como es el caso de las obras de Laclau y la producción académica basada en la perspectiva discursiva dentro del estudio del populismo característica de la Escuela de Essex.

Despojando al término populismo del lastre de las visiones esencialistas, (aquellas que plantean que la «esencia» del populismo es fundamentalmente autoritaria y antidemocrática) más preocupadas por la deslegitimación de cualquier actor político que cuestione los

* **Correspondencia a/Correspondence to:** Daniel Balinhas. (Universitat Autònoma de Barcelona) – Daniel.Balinhas@uab.cat

Cómo citar/How to cite: Balinhas, Daniel (2020). «Mouffe, Chantal (2018). *For a left Populism*. United Kingdom: Verso»; *Inguruak*, 69, 78-81. (<https://doi.org/10.1387/inguruak.xxxx>).

Recibido/Received: 20 noviembre, 2019; Versión final/Final version: 30 noviembre, 2020.

ISSN 0214-7912 / © 2020 UPV/EHU



Esta obra está bajo una licencia
 Creative Commons Attribution 4.0 International License

marcos constitutivos del consenso manufacturado de las formas de democracia liberal-representativas que de intentar alcanzar una comprensión del fenómeno, Chantal Mouffe concibe el populismo como un modo de articulación discursiva a través de la cual se construye una frontera política que divide la sociedad en dos campos: un «nosotros-pueblo» y un «otro»: las élites, el establishment, aquellos que ostentan el poder. En este sentido, la intelectual belga utiliza el marco teórico proporcionado por Ernesto Laclau en *La Razón Populista*. Además, esta obra tiende a entrar en dialéctica con distintas obras anteriores publicadas por la propia autora. Son por ello frecuentes las alusiones a *Hegemony and socialist strategy* y a *On the political*. Pero no sólo entra en dialéctica con estas obras, sino que también lo hace con otras perspectivas vinculadas a la izquierda política, como la Habermasiana o la encarnada por Hardt y Negri.

El populismo debe ser entendido dentro de un contexto de hegemonía neoliberal donde «lo político» había estado reducido enormemente por la despolitización característica del neoliberalismo, la confianza en el conocimiento experto y la visión de la política como gestión en detrimento de la concepción de la misma como confrontación de proyectos. Esto es, el populismo constituiría una reacción (re)politizadora en un contexto post-democrático y post-político. La autora estipula que es «en el contexto post-democrático de la erosión de los ideales democráticos de soberanía popular e igualdad que el momento populista debe ser aprehendido» (Mouffe: 18). Esta noción, en su obra tiene un significado ligeramente distinto que el que desarrollan Colin Crouch y Jacques Rancière, a fin de entroncarlo con teorizaciones previas desarrolladas en *The democratic Paradox*. Esto es, la post-democracia consiste en la eliminación, dentro de la coyuntura de hegemonía neoliberal, de la lucha agonística entre los principios liberal y democrático. Los principios democráticos de soberanía popular e igualdad se encontrarían socavados en favor de los principios de la tradición liberal, es decir, el gobierno de la ley, la separación de poderes y la defensa de la libertad individual.

La post-democracia en el terreno político cobra forma a través de la inexistencia de una política adversarial, que ella denomina post-política. Ello designa el fenómeno de la convergencia hacia el centro de las principales alternativas políticas, la democracia cristiana y la socialdemocracia, que para muchos sectores sociales han llevado a cabo y efectuado políticas casi idénticas. Esto es, a través de los relatos de la tercera vía y el fin de la historia, ambas alternativas habían aceptado sin enmienda el modelo de capitalismo financiero, hasta el punto que la misma socialdemocracia llegó a renunciar a los principios asociados al modelo Keynesiano. La ruptura de dichos principios y las consecuencias perniciosas que implicó la crisis de 2008 para diversos grupos y colectivos provocó una desarticulación de distintos puntos nodales que daban soporte a la hegemonía neoliberal.

Las luchas y resistencias contra la post-democracia pueden tomar distintas formas dependiendo de cómo se articulen y cómo se construyan las dos categorías fundamentales de «nosotros» y «ellos». Por una parte, la nueva formación hegemónica podría ser protagonizada por un populismo de derechas, cuyo «nosotros» sería escasamente inclusivo, aludiría

a la nación y la soberanía popular tendría una equivalencia con la soberanía nacional, por lo que sólo sería aplicable a los etiquetados como «verdaderos nacionales». De esta manera, el «ellos» lo constituirían determinados grupos sociales, frecuentemente los colectivos migrantes, que son acusados de amenazar el bienestar nacional. A esta concepción se opone, según la autora, el populismo de izquierdas, cuyo sujeto político encarnado en el «nosotros» se articularía en términos más inclusivos a través de reunir las distintas resistencias encarnadas por distintos movimientos hacia la post-democracia en una voluntad general que luche por una recuperación y una profundización de la democracia.

E aquí, una vez desarrollado esto, viene la hipótesis que podríamos etiquetar como la más controvertida del libro: La afirmación de que muchas de las demandas planteadas por la extrema derecha nacional-populista son demandas democráticas que en cierta manera expresan resistencias contra la post-democracia de aquellos grupos que son los perdedores de la globalización, pero que a nivel discursivo se traducen en un proyecto xenófobo y racista. Por ello, para frenar su ascenso, la estrategia a seguir debería ser un populismo de izquierdas que articule dichas resistencias dentro de un proyecto progresista. Es así como Mouffe pretende caracterizar el momento político actual, de manera que lo que está en juego es cómo se van a articular las resistencias a la post-democracia.

Una vez que se deja entrever de manera clara que el populismo de izquierdas se concibe como el antídoto contra el populismo de derechas, desde la visión no poco controvertida de que la política va en buena medida de definir límites y «afueras constitutivos», Mouffe esboza los contornos generales de lo que ella concibe como populismo de izquierdas mientras hace una crítica de las distintas concepciones dentro de la propia izquierda. El populismo ha de situarse en lo que ella define como reformismo radical, que concibe el estado como un terreno de lucha hegemónica y pretende una ruptura con el régimen neoliberal a través de la radicalización de los principios constitutivos del estado liberal (división de poderes, sufragio universal, sistemas multipartidistas y derechos civiles). Dicha posición separaría al populismo de izquierdas de, por una parte, el «puro reformismo» y por otra, la política revolucionaria característica de la extrema izquierda. Se distancia del primero en tanto que no acepta la actual coyuntura neoliberal, y de la segunda en tanto que no plantea una huida de las instituciones ni una abolición de los principios políticos asociados a las instituciones liberales, ya que estas, aunque históricamente asociadas con el modo de producción capitalista, Mouffe plantea que dicha asociación es y ha sido contingente.

Esta definición del populismo de izquierdas, si lo vemos desde un plano retórico e interpretativo, parece entrar en dialéctica con las posturas más *mainstream* dentro de los estudios sobre el populismo. Esto es, mientras distintos estudiosos del populismo destacan su oposición al pluralismo y su componente «iliberal» (véanse Mudde, 2004¹ y Mudde y Kalt-

¹ Mudde, C., y Rovira-Kaltwasser, C. (2017). *Populism. A very short introduction*. Reino Unido: Oxford University Press.

wasser, 2017²), Mouffe plantea al populismo de izquierdas como una radicalización de la democracia y de los principios políticos asociados al liberalismo, acompañada de una defensa de sus instituciones. Es por ello que esta conceptualización parece dirigirse al núcleo de las críticas que a veces se le hace, de manera un tanto indistinta a los populismos, sean de izquierdas o de derechas.

Dentro de esta concepción general de reformismo radical, plantea que la forma exacta que tome cada uno de los populismos de izquierda vendrá determinada en los distintos espacios por especificidades culturales, si bien sugiere que las luchas del ecologismo podrían actuar como aquellas demandas con un lugar privilegiado y por tanto, podrían ser aquellas que abanderan la lucha hegemónica por la conformación de una nueva hegemonía que sustituya las narrativas principales del neoliberalismo, debido a la inviabilidad medioambiental de una vuelta al modelo Keynesiano.

A modo de conclusión, es menester destacar algunas de las debilidades y fortalezas de esta obra. Respecto a las primeras, se podría decir que está más desarrollado el diagnóstico a modo de cuál es el contexto que favorece la emergencia del populismo, mientras que el cómo han de ser articuladas las resistencias a la post-democracia por parte del populismo de izquierdas se establece de un modo demasiado abierto y vago. Ello puede estar relacionado con la propia manera de entender la política por parte de las autoras y autores de la perspectiva discursiva dentro del estudio de los populismos, mas la falta de contenido prescriptivo sobre cómo ha de construirse un populismo de izquierdas que aspire a librar una batalla hegemónica contra el establishment tecnócrata y el populismo de derechas, hace que cierta parte de la obra pueda ser concebida como abstracta. Si bien la limitación del contenido prescriptivo responde al hecho de tener en cuenta las idiosincrasias de cada territorio y cultura política, la elaboración de unas pautas o características más sólidas podría haber sido de buen recibo.

En cuanto a las fortalezas, destacan el orden y la forma de presentación conceptual que la autora lleva a cabo. Consigue enhebrar su aparato conceptual de manera que cada explicación lleva necesariamente a la siguiente. Además, su crítica al funcionamiento actual de las democracias liberales es muy robusta y está perfectamente fundamentada. Asimismo, su perspectiva y las visiones similares, que a veces son desterradas dentro de las principales plataformas de discusión en ciencias sociales, han de ser tenidas en cuenta para entender el fenómeno populista en profundidad y aprehenderlo a través de su enorme complejidad.

² Mudde, C (2004). The populist zeitgeist. *Government and opposition*, vol. 39, n.º 4, pp. 541-563.